

# COLOMBINA

**M**E sigue con la sombra la canción que cantabas anoche.

Mis manos tienen aún el aroma de tus vestidos y tu recuerdo perfuma venenoso en mi soledad.

Hace ya mucho tiempo, en el alba de nuestro cariño... ¿Recuerdas? ¿No recuerdas? ... No olvidaré jamás esta visión.

Ibas conmigo y reías; tu risa era extraña... extraña.

Pasó a nuestro lado una gran dama. ¿Recuerdas? ¿No recuerdas? Llevaba sobre el cuello albo y armonioso un collar... un collar.

Tu mirada recorrió las perlas. Después adiviné en tus ojos una orden:

—Mátala! Mátala!

Luego levantaste airoosamente la cabeza y había en tu actitud un desprecio fatal. ¿Por qué fui cobarde? ¿Por qué fui cobarde?

Me pareció que ese pensamiento acumulaba sombra en tus pupilas: Mátala! Mátala!

Si no fué así, perdóname.

Mi corazón quiere morir a la sombra de tu sonrisa.

JUAN GUZMAN CRUCHAGA.

